

NOE MENÉNDEZ
Oviedo

Rosa Menéndez (Corollos, Cudillero, 1956) es una científica que disfruta de su jubilación y en esta segunda parte de sus memorias habla de su etapa en la presidencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cargo que ocupó entre 2017 y 2022.

SU VIDA FUERA DEL LABORATORIO. «Trabajé mucho, pero no era un ratón de laboratorio, me gustaba salir. Tenía y tengo muchos amigos. Me prestaba mucho salir con los compañeros del laboratorio a tomar unas sidras al lado del instituto, en la zona de Villapérez. Se puede compatibilizar todo. Trabajé como una bruta, siempre lo digo, pero nunca me sentí asfixiada, disfrutaba de lo que hacía. Llegaba a casa y siempre tenía unas ganas increíbles de abrazar a mis hijos. Los pude disfrutar mucho cuando eran pequeños».

SUS PADRES Y HERMANOS. «Mi padre, Faustino, era albañil, aunque hacía de todo, lo único que no le gustaba era el campo. Era un todoterreno. Hacía planos de casas, era aparejador, albañil y ebanista. Tenía un taller de carpintería. Yo aprovechaba y hacía casitas con la madera. Mi madre, Orfelina, era la que se encargaba de la parte del campo. En casa teníamos vacas, y mis abuelos ayudaban a mi madre, pero, cuando ellos ya no pudieron, ella se ocupó de todo. Era un trabajo muy duro: conducía el tractor. Además, también cosía. Aprendió en un taller en Pravia, aunque nunca ejerció como modista, solo para casa. Mi padre leía mucho. Solo hicieron los estudios primarios, pero, a su medida, eran muy cultos. A los dos les gustaba mucho leer. Mi madre pasó muchas ganas de hacer Magisterio. Tengo dos hermanos, yo soy la mayor. A mi hermano, Javier, le saco siete años y a Beatriz diez. Javier es ingeniero industrial y Beatriz enfermera».

MUJER PIONERA DENTRO DE LA CIENCIA. «De aquella ya había mujeres científicas en el Instituto de Ciencia y Tecnología (INCAR). En la carrera, la mitad de las estudiantes éramos chicas y éramos las que sacábamos mejores notas. El problema llegaba cuando ibas sabiendo, en comités y ese tipo de instancias. Ahí había muchas veces que o era la única mujer. Cuando iba a trabajar a Bruselas en temas relacionados con el carbón, como captura de CO₂, éramos quince evaluadores y, de ellos, solo tres mujeres. En esos momentos yo no era consciente de ese desequilibrio, o no me paré a pensar en ello. Me limitaba a hacer mi trabajo. Tampoco noté que ser mujer me ayudase o me perjudicase: estaba entre profesionales. Dicho esto, tengo claro que es mi caso particular y que en la época de José Luis Rodrí-

Memorias (y 2)

ROSA MENÉNDEZ

Científica, primera mujer en presidir el Consejo Superior de Investigaciones Científicas

«Tenía claro que nadie se puede perpetuar en el cargo y asumí mi salida del CSIC, aunque fuese inesperada»

«Trabajé como una bruta, pero siempre disfrutaba de lo que hacía»

Luisma Murias



Rosa Menéndez, en Oviedo.

guez Zapatero las cuotas contribuyeron sustancialmente a visibilizar e incrementar la participación de la mujer y que pudo contribuir, sin lugar a duda, en la primera vez que me llamaron para participar en foros europeos».

COMPATIBILIZAR LA VIDA LABORAL Y FAMILIAR. «No tengo ningún mal recuerdo de cuando mis hijos eran pequeños. Tengo dos, Alejandro y Laura, que se llevan año y medio. Desde pequeños solían viajar conmigo. Estuvieron en Inglaterra o Estados Unidos cuando yo tenía que

ir a estancias. Tuve mucho apoyo familiar cuando tenía reuniones fuera y los abuelos han sido pieza clave. Además, tuvieron una cuidadora, Ana, que fue como una segunda madre y me ayudó a sacar a mis niños adelante. Sí que había días en los que terminaba muy cansada, pero a mis hijos los disfruté muchísimo. Ahora mi hija es ingeniera de telecomunicaciones y vive en Málaga y Alejandro, que está en Oviedo, es ingeniero mecánico y trabaja en materiales».

LA PRESIDENCIA DEL CSIC. «Antes de ser presidenta del CSIC había estado como miembro del Consejo Rector de la Agencia Estatal de Investigación en Madrid, había participado en la Comisión de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA), en distintas comisiones del Ministerio y había coordinado el programa nacional de materiales. Estaba en el entorno del Ministerio de Ciencia. Ya había estado en la vicepresidencia del CSIC siete años antes, pero no me imaginaba que alguien podría pensar en mí. De repente, en 2017, me llamó Carmen Vela, que era la secretaria de Estado de Investigación cuando Mariano Rajoy era el presidente del Gobierno. Me propuso el cargo y le dije que sí de primeras, ni lo pensé. Me quiso dar unos días para meditarlo, pero lo tenía claro. Mis hijos ya estaban en la Universidad y tenía libertad absoluta para afrontar el reto. Cuando estuve en la vicepresidencia me quedó la espinita clavada de marcharme a los nueve meses, nunca me gustó dejar las cosas a medias. Creía que estaba preparada para el cargo y me lancé. Lo más complicado fue el siguiente paso, formar mi equipo de confianza y que fuesen muy buenos en cada ámbito. Por suerte me salió muy bien, tuve a mi lado a grandes profesionales y, lo que para mí era más importante, gente que iba a colaborar y trabajar para que mejorase la investigación, la ciencia en el CSIC. Fue un auténtico 'dream team'».

LA PANDEMIA. «Durante la pandemia tuve una respuesta impresionante de toda la gente que trabajaba en temas relacionados con el coronavirus, y otros inicialmente no tan afines. El papel del CSIC fue hacer ciencia y, sobre todo, ciencia que fuese útil en la lucha contra el coronavirus, para salir de aquella situación tan horrorosa. Intervinieron físicos, químicos, matemáticos, biólogos... Se cerraron todos los centros de España, pero se hizo una excepción con aquellos que estaban desarrollando una investigación que no pudiese pararse, como puede ser el desarrollo de vacunas. Cuando no había mascarillas, la gente que trabaja en Valencia en la purificación de contaminantes y el desarrollo de materiales aprovecharon las microfibras que preparaban para hacer mascarillas. También se trabajó en la detección del virus en aguas fecales

en el desarrollo de nuevos sistemas de identificación del coronavirus. Desde la presidencia y con la ayuda del Ministerio, apoyamos a los virólogos desde el principio, que estaban un poco olvidados. La pandemia sirvió para que gente que habla lenguajes totalmente distintos, que son de disciplinas diferentes, aunasen esfuerzos para buscar soluciones».

EL VOLCÁN DE LA PALMA. «Ese fue otro momento social muy complicado en que geólogos, químicos y biólogos de distintos centros participaron activamente, sobre todo desde el Instituto Español de Oceanografía y el Instituto Geológico Mineiro, sin olvidar el Instituto de Productos Naturales y Agrobiología (IPNA de Canarias). Se hizo una labor impresionante. En ese caso se investigó sobre la evolución de las coladas, la toxicidad de los gases o el impacto en la biodiversidad, para ver cómo se podían recuperar los terrenos o para paliar los efectos del volcán, tanto en el suelo como en el agua. Hubo una colaboración muy estrecha entre todos los profesionales y una buena coordinación en la que tuvo mucho que ver Manuel Nogales, el delegado del CSIC en Canarias».

LA SALIDA DEL CSIC. «La presidencia del CSIC es un cargo de libre designación. Yo estuve con cuatro ministros en los cinco años que fui presidenta. Tenía claro que nadie se puede perpetuar en el cargo y asumí mi salida, aunque fuese algo inesperado. Fueron cinco años muy intensos y fructíferos en los que trabajamos muchísimo. Mi mejor recuerdo, además del buen ambiente que existía en el equipo de dirección, fue conseguir una gran colaboración entre distintas disciplinas, científicos y técnicos de distintos centros de España, y contar con su apoyo en el diseño de estrategias de investigación. Había una relación muy estrecha. Fue una etapa de gran proyección de la institución a nivel nacional e internacional. Volví a Asturias, al INCAR, que para mí era como mi casa. Pensé en pedirme un año sabático, pero la gente me acogió tan bien que decidí quedarme hasta mi jubilación».

LA JUBILACIÓN. «Me jubilé en febrero. Estaba a gusto trabajando, pero hay que saber cerrar capítulos. El grupo navega muy bien solo, son muy buenos. Yo sigo colaborando en temas muy variados. Con la Academia de Ciencia e Ingeniería del Principado (AACI), asesoro a centros universitarios, contribuyo en varias fundaciones, doy conferencias... Mantengo cierta actividad, pero todo es más relajado. No he parado mucho, pero ahora estoy disfrutando de mis amigos y de la familia. Estoy a punto de tener un nieto, que me hace mucha ilusión. Quiero volver a retomar la pintura, que es una de mis grandes pasiones, y me dedico mucho a la jardinería».



Estoy a punto de tener un nieto y me hace mucha ilusión; quiero volver a retomar la pintura, que es una de mis grandes pasiones, además de la jardinería